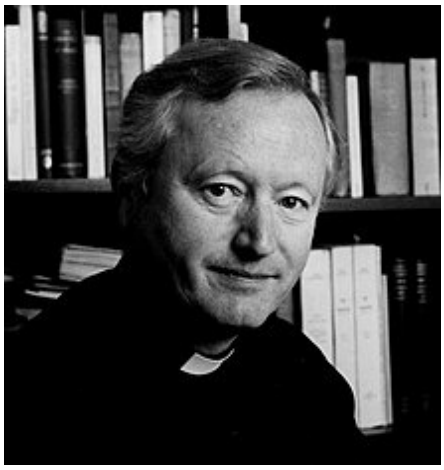
Magister Memoriae
Jorge Martínez

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 25 enero-junio (2024): 168-176
ISSN 0719-689X

Magister Memoriae



James McEvoy (1943 – 2010)

Algunas instituciones universitarias suelen reconocer el trabajo de sus maestros con algún volumen de homenaje al momento de su retiro, o bien al cumplir alguna edad importante. Lo que no es frecuente es que a ese maestro se le dediquen dos volúmenes, como es el caso de Jim (lo llamo así porque él mismo me pidió que lo hiciera en los años en que tuve el honor de ser su doctorando en Lovaina, y después, cuando me invitó a visitarlo en Maynooth, en su amada tierra irlandesa). Y tampoco es frecuente en el mundo universitario que un colega sea reconocido por su culto de la amistad. Se dice que cierta vez, Paul Ricoeur, al dirigirse a un académico, lo hizo en estos términos: "Cher collègue et néanmoins ami", es decir, "estimado colega, y a pesar de ello, amigo". Por lo que se ve, existe cierta percepción universal de que la academia es un lugar en donde las bajezas son el *panis noster quotidianus*. Y, sin embargo, Jim fue la contracara de todo eso, lo cual le valió, por cierto, no pocos disgustos.

Como dije, Jim recibió dos homenajes, uno en vida y el otro después de haber fallecido a una edad en la que habitualmente los filósofos están dando lo mejor de sí. Quisiera llamar la atención sobre un punto en común de esos dos volúmenes con que se lo homenajeó. El título del primero de ellos, ya lo dice todo: *Amor amicitiae: On the Love that is*

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 25 enero-junio (2024): 168-176
ISSN 0719-689X

Friendship. Essays in Medieval Thought and Beyond in Honor of the Rev. Professor James McEvoy. El libro de 465 páginas fue editado por dos entrañables amigos de Jim: Thomas A. F. Kelly y Philipp W. Rosemann, y fue publicado en 2004 nada menos que en la prestigiosísima serie *Recherches de Théologie et Philosophie médiévales* (Peeters: Leuven – Paris – Dudley, MA). En ese texto vemos nada menos que a Alasdair MacIntyre, Michael Dunne, Klaus Hedwig, entre otros reconocidos y prestigiosos intelectuales. Es cierto que hay otros autores poco reconocidos y no tan prestigiosos, como quien esto escribe, pero salvemos la situación: todos los que allí estamos coincidimos en que Jim estaba naturalmente dotado para el cultivo de la amistad, sin que ello implicase un menoscabo de su condición de sacerdote, erudito y maestro.

De hecho, el segundo volumen, el publicado en 2020 después de su muerte por un cáncer de próstata, lleva por título: *Priest Scholar Teacher Friend. James McEvoy in memoriam*. La editora fue Mette Lebech, una encantadora danesa, afincada en Irlanda, que acompañó a Jim a recibirme en el aeropuerto de Dublín. Jim me había invitado a conocer Maynooth, donde se encuentra la Pontificia Universidad de San Patricio. Este último texto, más breve que el anterior ya que cuenta con 171 páginas, es un vivo testimonio de la huella imborrable que dejó Jim entre quienes fuimos sus discípulos. El libro se abre con una dedicatoria conmovedora, hecha por George Huxley, profesor emérito de la Queen's University de Belfast:

"Aquí alabamos a un querido y reflexivo amigo. Comprendía la piedad y la sagrada sabiduría. A sus alumnos les explicaba la mente, la bondad y el conocimiento. Ahora está muerto. Pero el continuo recuerdo de él florece".

Y se cierra con un soneto titulado *King of Thieves*, de Joseph McCarroll que es casi imposible traducir, pero del cual tomo dos estrofas centrales:

"I not alone, but alone by love undone,
Without my self, You being in me within-ing,
Ending my self with Love, a new beginning,
In the Unbegun myself anew begun

"I have been robbed by You, King of Thieves,

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 25 enero-junio (2024): 168-176
ISSN 0719-689X

Taking myself from me with nothing left,
The self that You take worth less than the Self You leave,
Such a Gift, and thank You, such a theft"[1].

¿Puede extrañar que Jim haya sido co-editor, junto con Jacques Follon, de dos extraordinarios volúmenes titulados: *Sagesses de l'amitié? Anthologie de textes philosophiques anciens*?

Aun habiendo nacido en Irlanda del Norte, Jim no fue ajeno a los horrores de la guerra civil entre irlandeses e ingleses, asunto que le afectó en sus tareas sacerdotales y académicas. En 1980 fue asesinada la Sra. Miriam Daly, esposa de un colega suyo en el Departamento de Filosofía Escolástica de la Queen's University, en Belfast. El asesinato ocurrió en el hogar de la pareja. Jim tuvo que oficiar la Misa fúnebre. Y cuando en 1983, el IRA asesinó a Edgar Graham, político unionista y profesor de Derecho, justo frente a la biblioteca universitaria, Jim alcanzó a llegar para administrar los últimos sacramentos al moribundo. Estas cosas lo llevaron a un compromiso más profundo con esa atmósfera de locura terrorista y criminal, y así llevar una voz de sensatez, de razón y de exhortación al amor por una patria común. Sus años como profesor en Queen's University de Belfast fueron duros, llenos de peligros, pero también una ocasión para desplegar su sabiduría, siempre apoyada en el testimonio de los autores medievales que admiraba y en los cuales llegó a ser reconocido internacionalmente: Escoto Eriúgena y fundamentalmente Roberto Grosseteste, cuyo pensamiento fue objeto de su disertación doctoral en 1974. Hoy nadie duda de que en cualquier trabajo serio sobre Grosseteste, la obra de Jim es una referencia obligada. Tomás de Aquino no estaba entre sus preferidos, aunque yo solía decirle que

[1] ¿Podríamos traducirlo así?:
No estoy solo, sino solo deshecho por el amor,
Sin mí mismo, Tú estando dentro de mí,
Terminando mi ser con Amor, un nuevo comienzo,
En lo no comenzado, mi ser de nuevo comenzado.

Me has robado, Rey de Ladrones,
Tomando mi ser de mí sin dejar nada,
El yo que tomas vale menos que el Ser que dejas,
Qué regalo, y gracias a Ti, qué robo.

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 25 enero-junio (2024): 168-176
ISSN 0719-689X

era un tomista enmascarado. Una vez, siendo yo su doctorando con un tema sobre Santo Tomás, tuvimos el siguiente diálogo:

- ¿Tú sabes quién fue el primer maestro del Aquinate?
- Bien, si ignoro eso, estoy perdiendo el tiempo aquí, respondí.
- Pues, no lo sabes, me respondió.
- ¿Va a negarme Ud. que fue San Alberto Magno?
- Te dije que no lo sabías. No fue San Alberto, y ya déjalo tranquilo porque debe estar discutiendo desde su tumba con uno que está muy cerca de él, en la iglesia de enfrente allí en Colonia. Deja a Alberto discutir en paz con Duns Scoto.
- Bien, pero según Ud. ¿quién fue el primer maestro de Tomás?
- Pedro de Irlanda pues, mi compatriota.

Y una vez, siendo PM británico John Major, me señaló que realmente el sentido del humor de los ingleses tiene detalles insuperables, porque, "mira que hay que ser muy irónico para llamar "Major" a un tipo que es muy menor en todo sentido…" Y en otra ocasión, allá por 1989, sabiendo que soy argentino, me ofreció un retrato de Margaret Thatcher por si yo deseaba utilizarlo como blanco en un pasatiempo irlandés muy practicado en las tabernas: el tiro con dardos. Hacía poco que Argentina había perdido la guerra de Malvinas.

Y para terminar con anécdotas personales, recuerdo que una vez, apenas llegado a Lovaina, su automóvil recién comprado se resistía a partir.

- Jim, ¿no crees que este es el colmo de un filósofo?: comprar un vehículo con un motor inmóvil.
- Puede ser, pero te agrego una precisión: es un motor que, además, al contrario del aristotélico, es un motor inmovilizante…

En sus clases en Lovaina, adonde llegó en 1988 contratado como *professeur ordinaire* en el *Institut supérieur de philosophie* y director científico del *Centre De Wulf-Mansion*, proveniente de *Queen's College* de Belfast, hizo gala de un sentido del humor que no

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 25 enero-junio (2024): 168-176
ISSN 0719-689X

siempre fue captado por sus estudiantes. Yo recuerdo haber tenido que "traducir" en más de una ocasión, para mis entonces perplejos condiscípulos, sus finas *boutades*.

El período lovaniense no fue especialmente feliz. Hacía ya algunos años que Lovaina se había dividido en dos debido a la enemistad permanente entre valones y flamencos. La vieja Lovaina, fundada en 1425, estaba en pleno territorio flamenco, pero la parte más célebre del Instituto de Filosofía era francófona. Allí enseñaron Mons. Mansion y su sobrina Suzanne Mansion, Jean Ladrière, el Cardenal Mercier, Jacques Taminiaux, Louis de Raeymaeker, etc. Como consecuencia del mayo francés del '68, se instaló en Lovaina la consigna "Walen buiten" (¡valones afuera!). Toda la sección francófona del Instituto, es decir, aquella que le había dado su prestigio internacional, debió partir a tierras francófonas en la Valonia, a escasos 25 km al sur de la vieja Lovaina. Vecino a la pequeña ciudad de Ottignies se fundó la "nueva" Lovaina, que hoy se llama, justamente, "Louvain-la-Neuve", que creció exponencialmente como centro académico de excelencia y como hermosa ciudad universitaria en medio de un extenso bosque, el bois de Lauzelles. Pero también cambiaron los aires, y curiosamente, si bien la expulsión de territorio flamenco fue animada por el espíritu de mayo del 68, ese mismo espíritu revolucionario se adueñó de la nueva universidad. Cuando Jim llegó allí en 1988, inmediatamente fue catalogado como "conservador" porque osaba presentarse en la sala de clases con el cuello romano, tal como se había acostumbrado a hacerlo en Irlanda, mientras que sus colegas sacerdotes se sentían más cómodos ocultando su condición de tales y usando una indumentaria que en poco los diferenciaba de sus estudiantes. Se le acusó incluso de "integrista". Mientras yo estaba allí estalló una dura polémica debido a uno de los cursos de Jim: *Interprétation de textes philosophiques de saint Thomas d'Aquin.* Dije más arriba que Tomás de Aquino no se contaba entre sus preferidos, pero también es cierto que nunca dejó de admirarlo. La claridad, la profundidad y precisión del pensamiento tomasiano fueron para Jim un atractivo demasiado fuerte en una época en la cual se buscaba "diversidad", "libertad de elección" y otros eslóganes rimbombantemente huecos bien conocidos por quienes, como Jim, entendían a la Filosofía como una búsqueda de Dios mediante la facultad que Dios puso en nosotros con ese fin. Jim debió asistir a incontables reuniones con sus colegas para explicar la importancia de ese curso, cosa que finalmente consiguió, pero a un altísimo costo personal. Los fines de semana solía partir a la "vieja" Lovaina, donde

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 25 enero-junio (2024): 168-176
ISSN 0719-689X

encontraba paz y sosiego en la Abadía benedictina de Monte César, pero comenzaba a estar claro para él que nunca echaría raíces en la nueva Lovaina. Y tampoco en la vieja. ¿Cómo conseguir que un estudiante francófono o inglés, por ejemplo, pudieran siquiera hacer las debidas contorsiones linguales para pronunciar *Hoger Instituut voor Wijsbegeerte*, que era el nombre flamenco del *Institut Supérieur de Philosophie*? ¿O de su más prestigiosa publicación, el *Tijdschrift voor Philosophie*? Por eso, su nombramiento en la cátedra de Filosofía en St. Patrick's College en 1995 llegó como un alivio que le permitió volver a su amada Irlanda.

Fue entonces cuando me invitó a visitarlo y cuando conocí a Mette Lebech, la danesa de la que hablé hace un momento y que tuvo a su cargo el volumen de homenaje post mortem. Jim nos invitó a hacer un recorrido por los alrededores de Maynooth y de Dublín, una excursión que difícilmente olvidaré por el guía de lujo que tuvimos. También me mostró el College de Maynooth y me enseñó una plaqueta donde figuraba el nombre de "Seamus McEvoy".

- Tiene tu apellido, pero no tu nombre. ¿Es algún pariente tuyo?
- Ése soy yo. James, en irlandés, es Seamus, me dijo.

Y allí, en Maynooth, pudo finalmente concretar un sueño que había comenzado a imaginar durante los duros años lovanienses: la institución de una *Aquinas Lecture* anual, cosa impensable en tierras lovanienses, donde los turiferarios de Foucault y la escuela de Frankfurt eran más escuchados que los aristotélicos o los tomistas. Cosa curiosa, especialmente por provenir de un intelectual que nunca mostró una especial afinidad con el tomismo.

A pesar de todo, logró organizar un congreso de Filosofía Clásica en Lovaina a mediados de 1990, un mes antes de mi defensa de tesis de doctorado. La calidad de los invitados pudo más que el deseo de las autoridades del *Institut Supérieur de Philosophie*, que de buena gana lo hubieran saboteado. Allí llegó Elizabeth Anscombe para hablar contra el aborto, por ejemplo. Hacía poco la habían liberado del calabozo por haberse manifestado en Londres de manera algo ruidosa para el gusto de los "bobbies" y de la progresía británica, contra esa abominable práctica. Recuerdo su exposición exhibiendo en su mano

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 25 enero-junio (2024): 168-176
ISSN 0719-689X

derecha un pequeño muñeco de un feto. También llegaron su esposo Peter Geach, John Finnis, Robert Spaemann, y lo que se dice, *la crème de la crème*.

Jim era verdaderamente un espíritu alegre y hacía de su sabiduría un saber jovial, pero en una versión infinitamente más noble que la ciencia jovial nietzscheana. Todos quienes conocimos a Jim coincidimos en ese talento natural para hacer grato y amable su trato, aun a sabiendas de que estábamos frente a una eminencia internacionalmente reconocida, que había elegido servir a Dios desde el sacerdocio y la universidad, en vez de emprender una carrera de consumado violinista, que era otro de sus talentos. "Dios eligió a Mozart para sus momentos de descanso", solía repetir.

Su elección por la vida del intelecto exigía armonizar dos polos aparentemente divergentes: el sacrificio y la alegría, como todo intelectual bien sabe. Nadie ignora que la vida académica reclama hoy un grado de compromiso y de sacrificios mucho mayor de lo que exigía un par de generaciones atrás, cuando la demostración de la utilidad de lo que hacemos, y la consiguiente justificación cuantitativa en absurdos formularios de "rendimiento" hubiera parecido una chapucería imperdonable. Jim padeció esas presiones, pero la alegría pudo más. Y buena parte de su magisterio consistió en transmitir esa alegría del saber. "*Contemplata aliis tradere*", se complacía en repetir al recordar la misión del intelectual. Y poco le importaba que hubiera sido Tomás de Aquino el autor de la frase.

En sus tareas de director de tesis, honró de modo sublime la expresión alemana con que se conoce esa tarea: *Doktorvater*. Después de todo, ¿por qué estaría mal un poco de paternalismo en este camino de casi absoluta soledad que es un doctorado?

Su regreso a Irlanda, país que en los '90 conoció un desarrollo portentoso, no fue todo lo feliz que él hubiera deseado. De a poco fue adquiriendo la reputación de ser uno de los sacerdotes más conservadores del país. En noviembre de 1997, Mary McAleese, una católica "norteña" y ex Pro-Vice Canciller de Queen's University de Belfast, fue electa presidente de Irlanda. Como no podía ser de otro modo, comenzó a hablar de "tender puentes" entre las dos Irlandas, cuya división es, como todos saben de origen religioso. Para llevar adelante este proyecto no tuvo mejor idea que recibir la comunión en la Catedral anglicana de Belfast en tiempos cercanos a la Navidad. Muchos aplaudieron ese gesto, incluido el *Irish News*, un periódico católico de Belfast, que dedicó un editorial a

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 25 enero-junio (2024): 168-176
ISSN 0719-689X

este episodio. Jim, sin embargo, en una carta a *The Irish Times* del 13 de diciembre de 1997, denunció este gesto de la presidente en términos que revelaban indignación. Aquí van algunos párrafos:

"La presidenta de Irlanda actúa en calidad de representante, pero la naturaleza de su cargo le impide perseguir cualquier agenda privada que pueda tener; ya no es una ciudadana privada.
Ella ha infringido esta condición al recibir la Comunión en una iglesia protestante. Me parecería repugnante que volviera a abusar del augusto cargo que ocupa, de un modo que avergonzaría una vez más a la Iglesia católica, provocando escándalo entre sus miembros. La presidente ha sido elegida para el cargo; no necesita ganarse aplausos en el Sur, ni despreciando la autoridad de la Iglesia católica a la que pertenece, ni empleando ceremonias religiosas para ampliar su atractivo popular".

La carta de Jim hizo muchísimo ruido y hasta el *New York Times* le dedicó un editorial firmado por James Clarity el 21 de diciembre de 1997, con el título: "In Ireland, Gesture of Religious Healing Inflames the Faithful".
No es que Jim estuviera en contra de "edificar puentes", como quería la presidente, pero cualquier ingeniero sabe que la solidez de un puente depende mucho de los cimientos. Y con cimientos falsos no hay puente que resista.
En 2004 Jim anunció que se retiraba de Maynooth y que volvería a *Queen's University* en Belfast. Allí pudo revigorizar los estudios de Filosofía Escolástica, algo decaídos en ese entonces. El costo fue que no conservaría su jornada completa, pero poco le importó con tal de que los estudios medievales no declinaran. En 2009 se retiró y nadie supo entonces cuál era la razón de fondo. Hizo planes para reinventarse como cura en un pueblo de la costa de Antrim, aunque todavía restaba por completar algunos proyectos editoriales, especialmente relacionados con su admirado Grosseteste. Jim había descubierto unos manuscritos de Grosseteste en la Biblioteca Estatal Bávara, donde el excéntrico Obispo de Lincoln comentaba algunos pasajes del Pseudo-Dionisio.
Al año siguiente, en 2010, recibí un mensaje suyo en donde me comentaba que tenía mucho entusiasmo con ese proyecto editorial, pero que a la vez se sentía algo triste. "No

Universidad Gabriela Mistral | Revista chilena de estudios medievales, Núm. 25 enero-junio (2024): 168-176
ISSN 0719-689X

creo que llegue a ver la publicación. Mi salud está algo resentida", me dijo. Como siempre estaba de broma, y recordando su increíble vitalidad, le pregunté si estaba resfriado o algo por el estilo. Pero ya no me respondió más. Tuvo la delicadeza de pedir a su secretaria que me escribiera para decirme que su cáncer era inoperable y que en poco tiempo más tenía la esperanza de ver a Dios cara a cara.

El 1 de octubre de 2010 entró en coma y falleció pacíficamente al día siguiente.

Y hasta que volvamos a vernos si Dios lo permite, descansa en paz querido Jimmy.